

CONOCIENDO EL LAGO SAN MARTÍN

Salvador Ruggeri^(*)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se tenía conocimiento, mediante crónicas de viajeros que recorrían la Patagonia, de un gran lago al sur de la provincia de Santa Cruz rodeado de montañas, donde existían grandes planicies en su costa oriental con abundantes baguales y mucha caza. Esta información se basaba en dichos de indios tehuelches, quienes al paraje en cuestión lo denominaban Kelt-Aike, al cual se llegaba remontando el río Koon. Obviamente, nos referimos al lago Kelta, hoy denominado San Martín/O'Higgins y al río Sheuen o Chalía.

Este lago, desconocido hoy en día para muchos, constituye con el lago Argentino y el lago Viedma la trilogía de los grandes lagos existentes en el sur de la Patagonia. Es el más elevado sobre el nivel del mar, el que tiene más brazos (ocho en total) y el único de los tres que desagota en el océano Pacífico y se interna en la Cordillera de los Andes y, por cierto, fue el último en ser descubierto.

Su descubrimiento. Los primeros exploradores. Si bien el prestigioso historiador chileno don Mateo Bortinic Beros refiere que fue avistado por primera vez por el baqueano chileno don Santiago Zamora en 1875, procedente de Punta Arenas, en realidad fue descubierto el 27 de febrero de 1877 por una expedición compuesta por seis argentinos y un brasileño a las órdenes de don Francisco Pascasio Moreno y el en-

tonces subteniente de marina don Carlos A. Moyano.

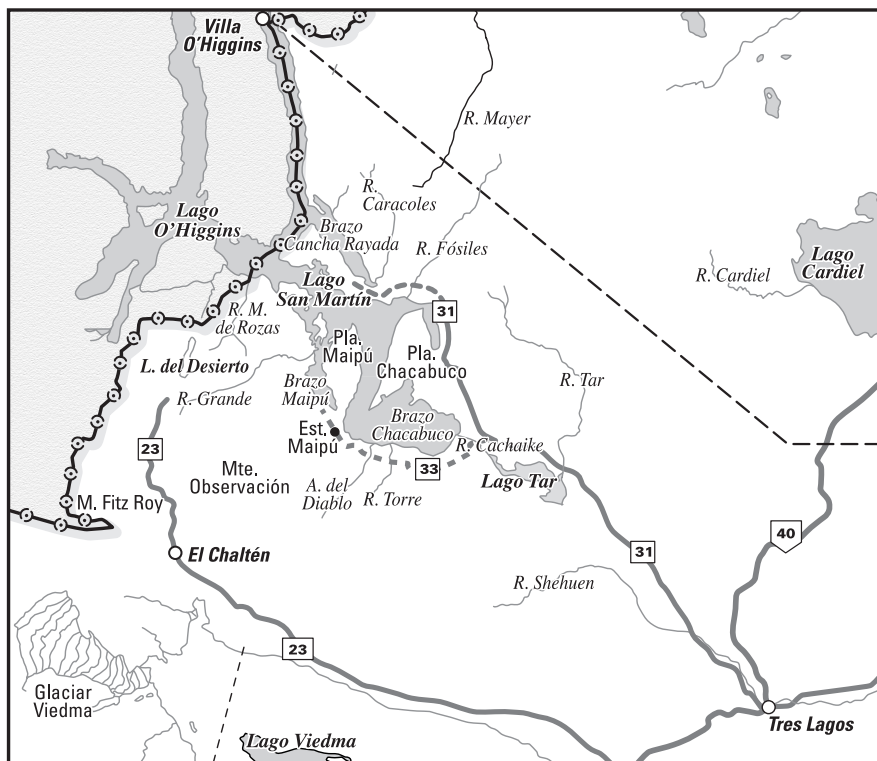
Ellos, que venían de ascender el río Santa Cruz y navegar el lago Argentino, lo recorrieron parcialmente solo en su margen sur llegando hasta el denominado Monte Observación (latitud 49° 12' S y longitud 78° 28' N) donde instalaron su campamento en las proximidades del mismo, para luego descender por el actual río Torre hasta la orilla del lago, en cuyas inmediaciones el Perito Moreno, ante la carencia de víveres, mascara una porción de témpano desprendido de un glaciar, depositado en esta zona por la acción del viento y las corrientes imperantes en el lago.

Fue Moreno quien al lago lo bautizó con el nombre de San Martín y le diera el de Lavalle a los montes que se vislumbraban por detrás de la península de Maipú, mientras que Moyano designó con

el nombre de Chacabuco a la península que se encuentra en la margen norte de la cuenca oriental del lago, en un viaje posterior al de 1877.

Posteriormente el lago fue visitado, entre 1877 y 1880, en su margen norte por el mencionado Moyano y don Ramón Lista.

Luego de estos descubrimientos, que fueron relatados por Moreno en su conocida obra *Viaje a la Patagonia Austral* (1879), y por Moyano en sus narraciones elevadas a sus superiores y al Instituto Geográfico Argentino, se incorporó el lago a la cartografía de la época. También fue Moyano quien lo divulgó internacionalmente, al exponer su famosa *Carta de la Patagonia Austral* en el III Congreso Internacional de Geografía celebrado en Venecia en 1881. Por esta presentación fue distinguido con la medalla de oro, que rehusó aceptar invocando razones éticas por formar parte del jurado



de la muestra.

Estas exploraciones y descubrimientos se difundieron rápidamente en la comunidad científica internacional, que lo tenía ya muy presente por la descripción efectuada de esta tierra fantástica -la Patagonia- por Charles Darwin, quien juntamente con el capitán de la armada inglesa Fitz Roy la recorrieron en parte, siendo los

primeros en divulgar masivamente las características de la región.

A ellos les siguió el viajero George Ch. Musters, quien partiera en abril de 1869 desde Punta Arenas para arribar en mayo de 1870 a Carmen de Patagones. Su fantástico viaje fue descrito en la obra *At home with the patagonians*, aparecido en Londres en 1871, y editado posteriormente en la Argentina con el nombre *Vida entre los Patagones* (1997).

Expediciones científicas internacionales, ávidas de descubrimientos pronto continúan la senda trazada por los exploradores antes mencionados. Así llega a la región la primera de ellas: la expedición de la Universidad de Princeton a Patagonia, la que en 1896 descubre el río Mayer y efectúa un trabajo arqueológico en la zona comprendida al norte del lago.

Problemas limítrofes. Pero la Argentina y Chile se venían disputando varios puntos de su extensa

frontera no poblada. La línea divisoria de las altas cumbres se perdía frente a la gran abra donde se encuentra el lago que penetra longitudinalmente en la Cordillera de los Andes.

Como consecuencia de la cuestión limítrofe las distintas comisiones actuantes -chilena y argentina- exploraron y recorrieron este lago hasta entonces prácticamente desconocido, a punto que en la obra *La Patagonia* publicada en Italia por Lino Carbajal en 1899, se lo llamaba el *Lago Misterioso*.

Con estas nuevas exploraciones, es cuando se derrumba la hipótesis sostenida por Moyano que este lago tendría comunicación con el Viedma, y se lo empieza a dibujar en los mapas y cartas geográficas de la época con su correcto contorno. Sin embargo, como estas comisiones no lograron descubrir el lago del Desierto, esta zona fue el último punto de conflicto limítrofe que se solucionó definitivamente en oportunidad de la traza divisoria de los hielos continentales.

Santiago Marín Vicuña quien fuera el ingeniero chileno que efectuara el relevamiento íntegro del lago, descubrió y bautizó a la península de Cancha Rayada en el margen norte. Debe notarse aquí, más allá de la nacionalidad de los exploradores, que se continuaba la toponimia en homenaje al Libertador San Martín.

Marín Vicuña se desempeñaba a las órdenes de Luis Riso Patrón, quien era el par chileno de nuestro Perito Moreno. El gobierno inglés a pedido de ambos países laudó en la disputa y delegó la tarea en la figura de sir Thomas Holdich, coronel del ejército imperial británico y geógrafo que recorrió toda la región en compañía de los peritos de cada país. Es así como en el fallo arbitral se repartió el lago desde el



Península Maipú.

punto de vista político, pero con su toponimia original -Lago San Martín- que se mantuvo durante más de cincuenta años en ambos países.

Aquí debemos explicar que tanto el lago como sus tributarios (el río Mayer, el lago Tar, los ríos Cachaike, Tar, Fósiles, Diablo, Torre y Martínez Rosas) pertenecen a la cuenca del Pacífico por desaguar el lago en este océano a través de las aguas rápidas del río Pascua.

La comisión argentina actuante durante el arbitraje navegó internamente el lago con la ayuda de avezados marinos escandinavos en medio de grandes dificultades.

El capitán sueco Juan Högberg construyó y timoneó la embarcación *Los Andes* que le diera este nombre a su puerto, primer asentamiento argentino en la zona, ubicado en el seno al sur de la península de Chacabuco.

Tanto Clemente Onelli en su obra *Trepando los Andes* (1998),

como Andreas Madsen en su libro *Patagonia vieja* (1950), relatan con singular belleza literaria anécdotas sobre aspectos no conocidos de las comisiones actuantes en la cuestión limítrofe en el lago, así como ya describían el especial encanto del mismo y de las tierras que lo circundan.

Asentamientos europeos. A partir de esta época comienza la instalación de europeos en la zona del lago, siendo los hermanos ingleses Percy y Robert Lively los primeros en vivir en la región en su margen sur, mientras que Santiago Franck, chileno alemán, se instaló en la estancia *La Federica*, en la margen norte, pero residiendo en Chile durante los inviernos.

Un aspecto poco conocido en nuestra historia fue la importancia que el árbitro inglés le diera a quienes poblaban las regiones en disputa con Chile. A Gerald Lively (hermano de Percy y Robert) quien gozaba de la plena confianza del

Perito Moreno y de su ayudante principal don Clemente Onelli, mucho le debemos. Este hombre, ciudadano inglés, que sirvió en nuestra comisión limítrofe y fue guía de los árbitros ingleses, se había asentado antes que Franck en la península de Chacabuco, mudándose luego con su hermano a la margen sur.

Estos hechos son descriptos fielmente por Carl Skottsberg, quien dirigiera la expedición sueca a la Patagonia de 1907-1909. Mientras tanto, el alemán Hans Steffen recorría, al servicio de Chile, la parte occidental del lago relevando las tierras y bosques para evaluar su potencialidad en vista de su futura colonización.

El famoso Jimmy Radboone, inglés casado con la hija del cacique tehuelche Mulato y prófugo de la justicia chilena, se instaló en los albores del siglo XIX también en la margen sur, pero más al oeste de los Lively.

En estos años, otros científicos

continuaron recorriendo la región. Podemos mencionar algunos de ellos, como ser la expedición alemana de 1910-1916 (de Kolliker, Witte y otros), las de Reichert, Hauthal, Bonarelli y Nagera. Diversos aventureros también recorren la zona, pudiendo mencionarse a Herbert Childs, Net Chace y H. Barret.

Y a partir de 1920 comienza sin pausa la colonización chilena, en las márgenes norte y sur del lago.

Las exploraciones del padre De Agostini. Hacia 1930 en adelante continúan las expediciones exploradoras, pero con un tinte de relevamiento geográfico y geológico de los Andes Patagónicos. Es cuando la zona comienza a ser recorrida por el padre Alberto De Agostini en compañía del científico Egidio Ferruglio.

Es nuevamente De Agostini quien recorre gran parte del lago en el verano de 1937, ascendiendo los montes Lavalle y recorriendo el brazo Maipú, navegando desde allí al sector chileno para visitar los glaciares existentes del otro lado de la frontera. Este salesiano, maestro, gran fotógrafo, alpinista y singular catequista fue también quien rodara los primeros filmes en la Patagonia. Fue el precursor del uso de películas fotográficas en color y de las diapositivas. En su obra literaria cumbre *Andes Patagónicos* (1945 a), libro que recoge todas sus expediciones en esa parte de la Cordillera de los Andes, le dedica todo un capítulo al lago San Martín. Fue también De Agostini un defensor a ultranza de los derechos de los aborígenes fueguinos y tehuelches, y el precursor del turismo a esta zona patagónica.

Su *Guía turística de los lagos australes argentinos y Tierra del Fuego* (1945b), es una joya de la época,



Destacamento de Prefectura en el lago San Martín.

donde se aprecian sus fotografías y describe fielmente el lago, así como la geografía del lugar, indicando las comunicaciones y los distintos medios de transportes existentes en la época. Apreciamos en ella que en aquel entonces don Joaquín Fernández, con su auto correo, salía desde el puerto Santa Cruz los días 5, 15 y 25 de cada mes para recorrer las diversas estancias cercanas al lago San Martín.

La situación actual. La segunda guerra mundial, el conflicto limítrofe no resuelto con Chile, que se agudizó a fines de la década del 50, las crisis recurrentes y en particular la caída del precio de la lana, postergan el desarrollo de la región.

Las cuestiones de rivalidad con la Argentina hacen que cuando por primera vez aterrizan dos aviones de la Fuerza Chilena en la Estancia Los Ventisqueros en la margen sur, en agosto de 1956, se rebautice la porción chilena del lago con el nombre de O´Higgins. Mientras del lado chileno se invertía en el desarrollo de la zona en forma constante con la fundación de Villa O´Higgins (1965), en el vértice norte del brazo oriental, dotada de comunicación regular aérea,

telefonía, internet y servicio regular de ómnibus, como con la apertura de la carretera Austral vinculando Villa O´Higgins con el resto de Chile, poco se hizo por parte del estado argentino en la zona.

Nótese como muestra dos datos significativos:

- De Agostini relata en su Guía de 1945, que Tres Lagos, poblado por entonces, tenía 125 habitantes. Hoy, en 2005, tiene un poco más de 200, pero aún el pueblo no tiene teléfono público, pese a ser cruce de rutas nacionales y provinciales.

- Hasta hace dos años existía en la península Maipú un destacamento de la Prefectura Naval Argentina. Hoy el lago es básicamente navegado por chilenos. Solo la Gendarmería Nacional la navega por el lado argentino en oportunidad de efectuar los relevos en el destacamento de Cocoví (en el límite con Chile y lindero a Villa O´Higgins), con medios técnicos tan vetustos que asustan.

Si a ello se le suma que el proyecto de comunicar por vía terrestre el lago del Desierto con el lago San Martín, mediante la apertura de una ruta a través de los montes que los separan (vieja aspiración de los



Vista del lago San Martín.

pobladores de la zona), nunca se concretó y, además, que no hay vía lacustre de comunicación regional con Chile, y si añadimos que en las últimas décadas el precio de la lana estuvo en pisos históricos, solo así se podrá entender cómo se despobló esta zona que supo tener más de 70 establecimientos ganaderos permanentes, a hoy, donde según datos oficiales hay menos de 20 estancias con actividad.

Pero tanto aislamiento del territorio argentino permitió mantener intacta la flora y la fauna con la única excepción del huemul que era muy abundante en la región, pero que fue cazado y extinguido, ya hace muchos años por ganaderos y exploradores. Hoy,

para poder apreciarlos, hay que visitarlos en una reserva ubicada en las inmediaciones de la Villa O'Higgins, obviamente en Chile. El despoblamiento de la zona conllevó también perder el patrimonio cultural de los pioneros. Es así que tantas historias de abnegados hombres y mujeres provenientes de diversas partes del mundo, como la de sus descendientes, quienes contribuyeron allí a poblar y desarrollar nuestra nación, han desaparecido para siempre.

Pero no así este hermoso lago, prácticamente virgen, con una majestuosidad de entornos que

Bibliografía consultada

- De Agostini, A.M. 1945a. Andes Patagónicos. Treinta años en Tierra del Fuego. Magallanes y canales fueguinos. Ed. Buenos Aires.
- De Agostini, A.M. 1945b. Guía turística de los lagos australes argentinos y Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- Kölliker, A. 1926. In den Einsamkeiten patagoniens. Strecker & Schröder. Stuttgart.
- Madsen, A. 1950. Patagonia vieja. El Ateneo.
- Madsen, A. 1955. Relatos nuevos de la Patagonia vieja. Zagier & Urruty.
- Moreno, F.P. 1879. Viaje a la Patagonia Austral. Reeditado en 1997 por El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Moyano, C.M. 1931. Viajes de exploración a la Patagonia: 1877-1890. Impr. Mercatali, Buenos Aires.
- Musters, G. Ch. 1997. Vida entre los Patagones. Ed. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Onelli, C. 1998. Trepando los Andes. Ed. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Vicuña, S.M. 1901. A través de la Patagonia. Ed. Santiago de Chile.

hace muy difícil su descripción, y que bien vale ser visitado.

* Profesor adjunto, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
Miembro Protector de la Fundación.

Lecturas sugeridas

- Fasano, H.L.** 2002. Perito Francisco Pascasio Moreno. Un héroe civil. Ed. Universidad Católica de La Plata, La Plata.
- Hosne, R.** 1945. Adventures in the Patagonian. Ed. Kel.
- Sopeña, G.** 2001. Monseñor Patagonia. Ed. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Techint.** 1997. San Martín/O'Higgins. Cuadernos patagónicos N° 12. Ed. Scode, Buenos Aires.



El lago San Martín y montes Lavalle (dibujo de Alfredo Paris según un croquis de F. P. Moreno).